



Por: P. Fernando
GATKUOTH, mcccj
Sudán del Sur



La misión es esperanza

«Si pensamos que las cosas no van a cambiar, recordemos que Jesucristo ha triunfado sobre el pecado y la muerte y está lleno de poder. Jesucristo verdaderamente vive. De otro modo, “si Cristo no resucitó, nuestra predicación está vacía” (1Co 15,14)... Cristo resucitado y glorioso es la fuente profunda de nuestra esperanza, y no nos faltará su ayuda para cumplir la misión que nos encomienda» (La alegría del Evangelio, 275).

La misión es esperanza porque el contenido y objeto de ésta es Jesucristo resucitado, que vive para siempre y nos da vida en plenitud (cf Jn 10,10). El mensaje de Jesús en el pasado y ahora en el presente es fuente de esperanza para quienes lo reciben, ya que proclama el amor incondicional de Dios por la humanidad y la doble realidad del Reino que ya está presente y que se manifestará en plenitud al final de los tiempos.

¹⁰ La Buena Nueva que nos trajo es que «tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna» (Jn 3,16). Otro mensaje fundamental fue el Reino: «El plazo se ha cumplido. Conviértanse y crean en el Evangelio» (Mc 1,15). Está tan cerca que aseguró: «El



«Cristo resucitado y glorioso es la fuente profunda de nuestra esperanza»



«En Sudán del Sur, tanto la Iglesia local, como misioneras y misioneros, con su presencia son signos de esperanza y vida»

Reino de Dios ya está entre ustedes» (Lc 17,21). Este es como un tesoro o una perla preciosa, su valor es incomparable, vale la pena «venderlo» todo para adquirirlo (cf Mt 13,44-46). Los valores y estilo de vida del Reino son las Bienaventuranzas (cf Mt 5,3-12).

¹⁵ La Iglesia desde sus orígenes y hasta nuestros días ha proclamado a Jesús resucitado fuente de vida y esperanza. Con gran expectativa las primeras comunidades esperaron el Espíritu Santo, que con su llegada, los transformó y convirtió en misioneros de la vida y la esperanza (cf Hch 2,1-36). En la predicación de Pablo un tema central es la esperanza que brota de la fe en Jesús: «Una esperanza que no defrauda porque, al darnos al Espíritu Santo, Dios ha derramado su amor en nuestros corazones. Nosotros estábamos incapacitados para salvarnos, pero Cristo murió por los impíos en el tiempo señalado» (Rom 5,5-6). Y exhorta a los creyentes a esperar contra toda desesperanza (cf Rom 8,18-25).

²⁰ La Iglesia misionera, en nuestros tiempos, sigue anunciando el Evangelio de vida y esperanza en situaciones de muerte que parecen desesperanzadoras y que «no tienen salida». Un ejemplo es Sudán del Sur, donde en medio de una

guerra que se ha prolongado por más de tres años, tanto la Iglesia local, como misioneras y misioneros, con su presencia son signos de esperanza y vida, también con su predicación y obras de caridad. El pueblo de Dios confía, espera y tiene la certeza de que Dios no lo ha abandonado y que la paz deseada llegará.

Conclusión

²⁵ En nuestro mundo tan lleno de situaciones de injusticia, pobreza, depresión, ansiedad y angustia el testimonio de Abraham, nuestro

padre en la fe y la esperanza, nos anima y fortalece: Él «creyó contra toda desesperanza que sería padre de muchos pueblos, según le había sido prometido... Y no decayó en su fe al ver que su cuerpo estaba sin vigor... Tampoco dudó por falta de fe ante la promesa de Dios; al contrario, se afianzó en su fe dando así gloria a Dios, plenamente convencido de que Él tiene poder para cumplir lo que promete» (cf Rm 4,18-21). Cuando nos sintamos tristes, deprimidos y a punto de perder la esperanza recordemos estas palabras de Jesús: «Les he dicho todo esto, para que puedan encontrar la paz en su unión conmigo. En el mundo encontrarán dificultades y tendrán que sufrir, pero tengan ánimo, yo he vencido al mundo» (Jn 16,33).

³⁰ Finalmente, no tengan miedo de vivir en plenitud y de participar en la obra misionera de la Iglesia, no están solos, recuerden las palabras de Jesús: «Y sepan que yo estoy con ustedes todos los días hasta el final de los tiempos» (Mt 28,20).

³⁵ Para orar y profundizar en este tema lee y medita los siguientes textos: Mt 5,3-12; Lc 12,22-31; Mt 22,1-14; Mt 11,28-29; y la encíclica del papa Benedicto XVI sobre la esperanza: Salvados en la esperanza. 🕯